que tan dilatado Imperio
sin mucho riesgo se atreuan,
de la mitad de mis Reynos
ciña sagrada diadema
Astolfo, de vn mundo digno,
por su valor, y prudencia.
Responded, venis en ello?
Rod. Yo, a quien toca la respuesta
por los Reynos, si respondo.
Lad. De los grandes la obediencia
a tu precepto se rinde,
y a tu gusto se sugeta.
Ast. Si con Aurora me casa, *ap.*
essa si que es muerte fiera.
Au. Si me dà por dueño a Astolfo *ap.*
ni aun el Reynar me consuela.
Lad. Perdi toda mi esperança. *ap.*
Ro. La dicha de Aurora es cierta. *ap.*
Rey. El amor de mis vassallos
el amor de Astolfo vença,
otro yo sea en la fortuna,
como en la naturaleza,
y porque dichoso goze
esposa que le merezca,
como yo la mano a Aurora,
él la de a Matilde bella,
pues su amor, y mi respeto
es causa de que padezca,
y amor vencido de amor
a los venideros sea
exemplo de la amistad
mayor que el mundo celebra.

FAMOSA

COMEDIA:

A LO QVE OBLIGAN LOS ZELOS.

De Don Fernando de Zarate.

Personas que hablan en ella.

Lisardo.
El Rey de Vngria.
Gilote Labrador.
Ricardo.
Astolfo.
Otauio.
Laura Duquesa de la Flor.
Anarda dama.
Siluia.

Digan dentro, auiendo auido primero ruido de caça, agua, tormenta, y truenos.
Dentr. Recojanse los Monteros,
porque el cielo ha desatado
vn abismo de desdichas
sobre vn diluuio de rayos.
Sale el Rey de Vngria.
Rey. Valgame el cielo, que horrible
del Aquilon parda nube,

pre-

© Biblioteca Nacional de España

preñado criſtal aborta
deſde los vidrios azules.
Ola Monteros, en vano
llamo mi gente, ſi tuue
por pared eſta montaña;
que haſta el miſmo Impireo ſubé.
La obſcura noche ſe cierra,
todo en horror ſe confunde,
no auiendo poro Celeſte,
que con el temor no ſude.
Con la violencia del cierço
piedra a piedra ſe ſacuden
los copetes de los montes,
porque nadie los murmure.
Oy fatigada la tierra
a paraſiſmo atribuye
tanto golfo de criſtal,
como a ſus ombros acude.
El coraçon de los Polos,
yerto, y deſquiciado el fuſte
de ſu valor, cubrió el ceño,
porque nada en êl no pulſe.
Los relampagos, y truenos
tan tremendamente cruxen,
que ſe miraron los Aſtros
a la luz de ſu vislumbre.
Toda la tierra oprimida
tremendamente diſcurre,
intercadencias padece
todo el terreſtre volumen.
El ſobrecejo del cielo
tanto en horror ſe confunde,
que teme el Sol que le quede
el capote por coſtumbre.
Todo es mar quanto nauego,
en vano el alma preſume,
que mi gente me ſocorra;
eſtos peñaſcos aluden
mayor fortuna a mis quexas
con ſu altiua peſadumbre.
Llore Vngria de ſu Rey
el nombre, que tanto luſtre
dio a las armas, y a las letras:
ſi los cielos no me acuden
vna ſerà eſta montaña,
porque monumento culpe
vn Rey de dos elementos,
que por vno ſe reduce.

Sale Ricardo.

Ricard. Con la tormenta ſin duda
ſe perdiô el Rey, que deſcubre
mas preſagio ſu rigor.
Rey. Quien và?
Ricard. Ricardo que huye
de viuir, viendo tu auſencia
gran ſeñor deſde eſſa cum
dexê la gente, que ciega
de la tormenta, preſume
ſer Babel de confuſiones,
y en tu buſca vengo.
Rey. Tuue
ſuerte en hallarte, la noche
del eſpantoſo betumen
ſembrada pide remedio.
Ricard. Sigueme ſeñor.
Rey. Preſume
el cielo acabar la tierra.
Dentr. Al monte, al monte.
Ricard. Alli acuden
los Monteros.
Rey. Ya los ecos
nos podràn ſeruir de lumbre.

Tentando las paredes ſe van, y ſalga Laura de Serrana entrage vizarro.

Lau. A todo lo criado,
por orden milagroſa
fauorecen los cielos cada dia,
no ay valle, monte, ô prado

a quien

© Biblioteca Nacional de España

a quien el Alua hermosa,
no del humor con que le alienta, y cria
cubre la noche fria
con tinieblas la tierra,
mas dura aqueste enojo
hasta que el rayo rojo
corona con su luz el monte, y sierra,
todo tiene alegria,
y nunca la ha gozado el alma mia.
Marchita coronado,
y de fuego vestido
el Sol, toda la tierra mas amena,
y del alto collado
al soto mas lucido
a perpetuo destierro le condena.
sobreuiene a esta pena
la niebla rigurosa,
que le sirue de plata;
pero a su pena ingrata
la primera viene generosa,
y nueuo ser le cria,
y nunca le ha gozado el alma mia.
En carceles de yelo
arroyo detenido
se quexa del rigor del tiempo aleue,
y sin la luz del cielo
el pajaro en su nido
abismo toca, y las plumas mueue;
mas quando mayor beue
el cristal desatado
de la prision se suelta,
y el pajaro en su puerta
auisa al Sol, de luzes coronado;
todo tiene alegria,
y nunca la ha gozado el alma mia.

Sale el Rey.

Rey. Con el horror de la noche
sin duda Ricardo ha sido
fabula de su desprecio
en los braços de su abismo.
La obscuridad fue de suerte,
que entre xaras, y lentiscos
sin duda en los quatro vientos
se acogieron vengatiuos.
Cada rama es vn bolcan
con la exalacion, yo piso
inhabitables floresias,
y confusos laberintos.

Lau. Ruido siento, es Lusidoro?

eres tu Tiran, ô Silvio?
Rey. No soy Siluio, ni Tiran,
vn hombre soy, que perdido
con la noche a socorrerme.
Lau. La voz he desconocido,
mas presto sabrè quien es. *Vase.*
Rey. Digo pues, pastor amigo,
que perdido en esse monte
busco amparo, busco abrigo
en tu voz, si alguna choza,
ô cabaña.

Sale Laura con vnas teas encendidas.

Lau. Quien và digo?
Rey. Cielos, que es esto que veo?
sin duda que el Paraiso
es esta casa, pues tiene
vn Cherubin tan diuino?
diuina muger quien eres?
que con esse farol viuo,
arco de paz, a la noche
tremula del parasismo
le sacasse, pues al ver
esse luminado giro,
en si misma enmarañada,
no ha parado hasta el abismo,
debanandose ella propia
en los laços de su oluido.
Quien dime aqui te acompaña?
que hecha armiño del Impireo,
tan otro quedô de verte
mi ya confuso sentido,
que duda si en essa mano,
de todo el cielo prodigio,
se recopilan las luzes
de esse campo cristalino,
ô si eres Angel de paz,
que sobre el celeste nicho
vna coluna de fuego
te ha dado el Autor Diuino,
para que alumbres los Astros,
hecho antorcha de los siglos.
Quien eres, digo otra vez?
que Garça destos Olimpos
tan de improuiso volalle,
y baxaste de improuiso,
que entendi que era del cielo
el mayor Rey de los giros;
pues al sacudir la luz,
rayo a rayo, y viso a viso,
la luz se beuiô la sombra,
y quedô el Orbe vestido
de vidrieras celestes,
por amago de sus visos?
Lau. Cauallero, que en la caça
sin duda os aueis perdido,
fortuna propia de nobles,
y venturoso exercicio,
si tormenta aueis passado
en essos valles, y riscos,
sossegad, que ya los los cielos
benevolos, y diuinos
van descubriendo la cara,
dandonos la Luna aviso,
que es señora de las aguas:
a la piedad se ha rendido
esta casa, que assentada
yaze en aqueste obelisco,
tan vezina del Aurora,
que es carroza del Sol niño.
Esta arracada del aire,
que a baibenes la ha subido
el viento para atalaya
de los polos cristalinos.
Esta, que de escolta tiene
siete bocas, como el Nilo,
cuyos raudales soberuios
le vàn siruiendo de tiros.
Esta en fin nave, que bate
todo el campo desafido
azerico del Aurora,
y coraçon de los signos,
es casa de vn Cauallero,
cuyo valor ha rendido,

© Biblioteca Nacional de España

como a las canas el tiempo
de la lisonja del siglo,
ganadero destos valles
es, y de espejo le sirvo,
que aunque su sangre no soy,
el amor suyo ha podido
suplir esta falta, siendo
a mi afecto tan rendido,
que en ochenta años de edad,
y en quince que con él vivo
soy señora destos montes,
y Reyna destos Olimpos;
mas pues la pesada noche
con la niebla, el agua, y frio,
ha sido causa señor
de auer errado el camino;
entrad, que en ella hallareis
lo que vn noble ha concedido
a vn hidalgo Caualleto,
porque tiene por oficio
la nobleza, socorrer
en todo tiempo, a quien quiso
ampararse, y socorrerse
del rigor del tiempo mismo.

Rey. Que habitais en estos montes?

Lau. Por su dueño me han tenido.

Rey. Aueis estado en la Corte?

Lau. Iamàs su norte he seguido.

Rey. Como al amor agrauiais?

Lau. Hizome yelo este risco.

Rey. Yelo sois que habita en fuego.

Lau. Mirad que venis perdido.

Rey. Ya lo estoy en vuestros ojos.

Lau. Que presto os aueis rendido?

Rey. Tienen la fuerça del rayo.

Lau. Soi cortesano, y permito
que luzga en vos la lisonja.

Rey. No es lisonja noble estilo.

Lau. Mirad que venis cansado,

Rey. Dichoso el cansancio ha sido.

Lau. Reparad vuestra persona. (uo,

Rey. Boluió el tiempo el rostro esqui-
no temo ya la mudança.

Lau. Mucha confiança ha sido.

Rey. Tengola de su rigor,
pero de amor desconfio;
vuestro nombre? *Lau.* Laura.

Rey. Laura? dirè que Laurel ha sido.

Lau. Y quien sois vos en la Corte?

Rey. Vn Caualiero que sirue
al Rey de su Secretario.

Lau. Entrad pues.

Rey. Yo soy perdido. *Vanse.*

Salen Lisardo, y Gilote.

Lis. Que estès de tan mal humor,
que no te quieras llegar
Gilote al primer lugar
para llamar vn Dotor,
hase de morir Fileno,
desta suerte, estàs en ti?

Gil. Mira, yo me curo a mi,
curate tu con Galeno,
y dexa el enfermo estar,
que si voy por el Dotor
serà lo mismo señor,
que irle a lleuar a enterrar.

Lis. Si la fiebre es tan ardiente,
que pide aprisa remedio,
que le ha de hazer?

Gil. Dar vn medio.

Lis. No le daràs? *Gil.* Excelente,
haz quenta que entra el Dotor,
y dize: el pulso: ha benido?
no señor, frio ha tenido?
dize el enfermo, mayor
que el de anoche; yo lo creo:
la orina: encendida està,
sangrale luego, y serà
de prouecho a lo que veo:
escarolas a las dos,
xarabe por la mañana,
y vna purga muy liuiana,
y sus ventosas, y a Dios.
Esto ha de dezir, y assi

© Biblioteca Nacional de España

si se ha de morir con él,
mejor es que esté sin él,
y cree aquesto de mi:
mira si el mejor Dotor
de lo ordinario saliera,
con notable gusto fuera
yo a traersele señor,
mas si en ellos es verdad
esta receta sabida,
poner a riesgo la vida,
y el dinero, es necedad.
Lis. En fin, que quieres que muera?
Gil. Mas presto se morirá,
si viene el Dotor acà.
Lis. Esso Gilote es quimera.
Gil. Sus errores disimula,
el será buen exercicio,
mas yo reniego de oficio,
que solo estriua en la mula,
y pues dellos has hablado,
y yo sus letras condeno
por consejo de Fileno,
escucha vn quento estremado:
Curaua en vn hospital
vn medico, y vn enfermo
antes que entrasse a mirarle
dio el parasismo postrero,
y quedóse a buenas noches;
entró el Dotor, y fue luego
diziendo, denle a este passas,
este salga, que está bueno,
este le purguen al punto,
a este le vnten el pecho
con zacarias, y aquesse
beua frio: por el fuego
este no coma cocido,
sino asado; este sediento
está hidropico, no beua:
llegó donde estaua el muerto,
y tomando el pulso dixo,
sangren a este hombre al momẽto,
y el enfermero le dixo,
este ya murió, y es yerro
dezir señor que le sangren,
y él le respondió, pues en esto
ay perdido alguna cosa?
enterrarle si está muerto:
Anarda viene. *Lis.* El Aurora
pudieras dezir mejor.
Gil. Voy a llamar el Dotor,
no se enoge mi señora. *Vase.*

Sale Anarda.

Anar. Lisardo?
Lis. Tarde mañana
señora venis a dar
vida. *Anar.* De lisongear
dexad, que es accion villana
en vn noble, yo he venido
Lisardo a verme con vos
a solas; gouierne Dios
mi ya confuso sentido.
Lis. Vos señora disgustada?
Anar. Con vos lo estoy de manera,
que quando el alma quisiera
dissimular su embaxada,
la pena que nunca ignora
lo fuerte de su passion,
diera fin a la razon.
Lis. La causa aguardo señora,
que mi pecho noble siente
siempre firmeza, y verdad
de la fee de su lealtad.
Anar. Escuchame atentamente.
Siendo mi padre, que la luz diuina
goza del cielo, Capitan valiente,
contra el Africa en toda Palestina,
sugetó a los Monarcas del Oriente:
rebelase a la falda cristalina

© Biblioteca Nacional de España

del Danubio vna villa inobediente
a la Corona Real, y al saqueal la,
entre la fiera, y desigual batalla
os truxo a vos Lisardo tan pequeño,
que tres años el cielo os dio de vida,
haziendo deste robo tanto empeño,
toda mi casa, que por joya vnida
el coraçon de todos, fuistes dueño
del alma toda, pues con ella asida,
a la esperança la niñez miraua
el centro superior que la animaua.
Con la edad, y criança, y el respeto
deuido a mi valor tanto me amasteis,
que dudaua mi amor por vos discreto,
si a la Gentilidad os arrimasteis,
porque tanta igualdad en vn sugeto,
sin duda que vos mismo lo ignorasteis,
pues yo misma a mi misma la oponia,
quando mirana en vos el alma mia:
igual en años, como en pensamiento,
fuy Lisardo con vos, mas quiso el cielo
en lo lucido de mi altiuo intento,
que al alma le faltasse este consuelo.
Murio mi padre al fin, y el testamento
ordena, que rigor! que desconsuelo!
que despues de su muerte dê la mano
a Ludouico Astol mi primo hermano.
Aqueste inconueniente el alma mia
desbaratô, pues del amor llenada,
que a vos Lisardo el coraçon tenia,
hizo faltar a la palabra dada;
mostrê a mi primo en quanto le escriuia,
que antes le aborrecia, que estimaua,
que amor quando desprecia sin respeto,
dize verdades al mayor sugeto:
Desistiô deste intento Ludouico,
que hombre discreto, y de valor no quierê
contra gustos de amor el bien mas rico,
quando el desden en todo le prefiere,
pero vos como ingrato, a quien aplico
la ingratitud, por Flor de Lis se muere,
borrando entre los dos tantos amores

© Biblioteca Nacional de España

al passo de mis ansias, y sabores,
soberuio, y atreuido a mis deseos,
y no constante a mi amor, falso a mis quexas,
con sauores, y nueuos galanteos
en el castillo idolatrais las rexas,
fingis conmigo barbaros trofeos,
mis penas, y desdichas son parexas,
que passan por el viento de carrera,
que solò le miraron por defuera.
Lisardo hablemos claro, vos veniste is
a este castillo pobre, y sin nobleza,
que si vos la heredastes, y tuuistes,
oculta la guardô naturaleza:
solo ventura al alma le truxistes,
ella por si se truxo la grandeza;
pero tanta soberuia aueis tomado,
que descubris la fee que os ha faltado.
muger soy tan zelosa, y atrevida,
que a Flor de Lis, y a vos en vn instante
a mi propio aliento quitarà la vida,
aunque vno, y otro se anteponga amante,
ya està arrebatada el alma, que atreuida
escollo ha sido, a prueua de diamante,
mirad por vos, que vna muger con zelos
assombro fue del mundo, y de los cielos.

Vase, y sale Gilote.

Gil. Mosca lleua. *Lis.* Que desdicha!
Gil. Iba a llamar al Dotor,
y eleme viendo a mi ama.
Lis. Que desgraciado que soy!
Gil. Tu tienes desto la culpa.
Lis. Dime, en que la tengo yo?
Gilo. En que has querido cumplir
de fino galan, con dos,
a vna estimas, y a otra adorás,
mas bien hazes, porque oy
es necedad otra cosa.
Lis. Nunca Gilote adorô
el coraçon mas que a vna,
porque Flor de Lis llegô
solo hasta la cortesia.
Gil. Eres muy cortês por Dios,
pero Anarda te quisiera
villano en esta ocasion.
Lis. Mal me ha tratado.
Gil. Temblando
estuue allà fuera yò,
porque entendi que jugaua
de manos. *Lis.* Nunca llegô
noble muger a las manos.
Gil. No es regla cierta señor,
que ay zelos que no reparan
en esto del pundonor,
y mas quando se ven solos:
muger ay que a vn bofeton
quita los dientes a vn hombre.
Lis. Que harê Gilote?
Gil. En rigor,
retirarte es vn despretio

© Biblioteca Nacional de España

notable, y falta de amor:
escriuilla, desatino:
rogalla, mucho peor,
porque ay muger, que rogada
se pone como vn Neron.
Dalle zelos, gran locura,
que puede burlarse amor,
y ahorcarse esta muger,
que aunque esto no sucediô,
puede suceder aora,
que lo paguemos los dos,
que serà lo verdadero.

Lis. Pues que harê? *Gil.* Irte señor.
A tu quarto te retira,
finge que no ves el Sol
de pena, dar al suspiro
la mayor contemplacion,
y en todo caso pañuelo
a los ojos, que es amor
niño siempre, y tu veràs,
que sin ruego, ni fauor
te viene a buscar Anarda.

Lis. Di Gilote, y podrê yo
verla en tanto disgustada?

Gil. Tu sabes poco de amor,
ella ha de sentir lo mismo
solo con esta inuencion.

Lis. Y si me escriue? *Gil.* S. escriue
respondella en vn renglon.

Lis. Y que dirà? *Gil.* Solo diga,
respondaos el coraçon,
que està turbada la vista
de lo mucho que llorô,
y por mi quenta si al punto
no te vinere a ver oy.

Lis. Alto, tomo tu consejo,
voy a encerrarme, mas doy,
que passa sin vella vn dia,
si ella e passare dos
q̃ he de hazer? *Gil.* Yo no lo dudo,
pero el estilo de amor
es tres, en passando dellos
se passarà un viue Dios
diez siglos, que vna muger
no sufre si tiene amor
tres instantes. *Lis.* Dizes bien.

Gil. Soy Maestro. *Lis.* Tu licion
me dio la vida. *Gil.* Aduierte,
que soy de amantes Dotor.

Vanse, y salen el Rey, y Otauio viejo Labrador.

Rey. Importa el silencio Otauio.

Otau. Solo a vuestra Magestad
descubriera mi lealtad
este secreto. *Rey.* Es agrauio
de mi Corona Real
no amparar este sucesso.

Otau. Que he estado loco os cõfiesso
con mugèr tan principal.

Rey. La Duquesa de Belflor
es esta, que escucho cielos!
ciertos fueron mis rezelos.

Otau. Esto que digo señor
es cierto, de tantos daños
la causa señor sabràs.

Rey. No digas Otauio mas,
ya sê de amor los engaños,
bien sê que su padre quiso
casalla con Florarberto,
y que vna noche Roberto,
que fue su amante, deshizo
con su muerte este concierto,
porque quando a vella entrô
otro en su lugar hallô,
que emboçado, y encubierto
tomô su nombre engañado.
La Duquesa con el nombre
no se supo deste hombre,
porque Roberto estrañando
esta nouedad sacô
la espada, siempre temida
del Africa, mas su vida
en esta ocasion perdiô;
porque el hombre reboçado,

que

que fue sin duda algun hombre
de valor, dexò su nombre
en bronce eterno fixado,
dandole la muerte. *Otau.* Bien
la historia de todo sabes.
Rey. Y como si la sè, graues *ap.*
sucessos huuo, por quien
a la Duquesa llenò,
porque faltò el mismo dia.
Otau. Vinose señor de Vngria,
aqui a mi casa llegò
con vna carta de Alberto,
pariente, y amigo mio,
de quien mis sucessos fio,
tuuo en mi seguro puerto,
pues quinze años ha viuido
señor en mi compañia,
pero la desgracia mia
tanto arruinar me ha podido,
que vn Infante que fue el fruto
de su engaño le robò,
quando el lugar te negò
de Xidia, el feudo, y tributo,
Eduardo Capitan
de tus famosas vanderas,
las naciones estrangeras
sin duda gozado han
del niño, que de tres años
passò por tanta fortuna,
pues tuuo desde la cuna
tantos males, tantos daños.
Rey. Que la Duquesa quedò
preñada de aquel sucesso?
Otau. Esto passò, y te confiesso,
que la vida me faltò
con la ausencia del Infante.
De que lloras gran señor?
Rey. Hame causado dolor
desgracia tan semejante.
A la fortuna, pues dà,
quando comiença a caer,
las muestras de su poder,
mas la Duquesa tendrà
amparo en mi, yo sè bien
de su mal el agressor,
y sè que tiene valor,
y la merece tan bien
como Roberto, y assi
yo tomo a mi quenta Otauio
el remediarte este agrauio,
pues fui quien le cometi. *ap.*
Ella viene, no le digas
Otauio que soy el Rey.
Otau. Es tu mandamiento ley.
Rey. En todo Otauio me obligas.

Vase Otauio.

O es ilusion, ô engaño del sentido,
ô presuncion nacida del deseo
lo que oy he visto, pues dudoso creo
lo mismo que el amor le ha concedido.
Aqui Isabela cielos, quando he sido
fabula de su honor! que es lo que veo?
sin duda concediò mayor trofeo
el cielo al coraçon por el oido.
Mil siglos ha que busco su belleza,
centinela del mundo vigilante,
para adornar con lauro su cabeça.
Exemplo soy de amor, pues soy amante,
que por pagarme a mi la gentileza,
burlè del Sol el curso vigilante. *Sale Laura.*

Laur. Estais señor de partida? a despediros de vos,
Rey. Y solo aguardo por Dios

© Biblioteca Nacional de España

oy deuo al amor la vida,
coronarà su cabeza
todo el laurel Imperial.
Laur. No ha sido el regalo tal,
que iguale a vuestra nobleza;
pero recibid señor
de Otauio la voluntad.
Rey. La vuestra tal Magestad
ha mostrado en el fauor
que oy lleuo de aqui, que puedo
dezir que os deuo la vida,
con la merced recibida,
y tan obligado quedo,
que puede ser que algun dia
conozca Laura que he sido
con estremo agradecido;
dissimule el alma mia.
Laur. De vna villana señor,
aunque mucho el amor sea
no puede, aunque lo desea
satisfacer al fauor.
Rey. Villana, Laura? yo sé,
que tiene vuestra belleza
en essa ruda corteza
encubierta calidad.
Laur. Como señor encubierta?
Rey. No aueis visto naue errante,
que fatigadas las velas,
sobre golfos de cristal
la llena el viento a las peñas;
y entre escollos, y vagios
en diez mil atamos buelta,
arroja al mar los diamantes,
los rubies, y las perlas,
las sedas, y todo quanto
el interès truxo en ella;
y que si acaso la naue,
por influencia de estrellas,
toca de apartados climas
las naciones estrangeras,
cuyo trato mas se hizo
para habitar en las fieras;
como brutos con los brutos,
y quando ven en la arena
los tesoros esparcidos,
los hijos de las estrellas,
que son los diamantes, nunca
ni los miran, ni se llegan
a recoger, como cosa
que no lo alcança la idea?
Pues assi Laura, la naue
de vuestra fortuna fiera
os arrojò por esquina
a estos montes, cuyas peñas
apetecen lo que es suyo,
pues con ello se alimentan;
mas yo que conozco Laura
por el velo que sustenta,
el engaño en vuestra luz,
la firme naturaleza
que os dio el cielo reconozco;
que sois parto de vna estrella,
amago de luz que sale
sobre la abrasada esfera;
porque el eclips destos montes,
la naue de aquestas sierras,
la sombra destos peñascos,
y destos bosques las niebla,
aunque cubren vuestra luz,
ni la dañan, ni la alteran,
porque quando mas obscuras
tapan al Sol nubes densas,
nunca falta por vn lado
vna ventana secreta
por donde salen los rayos;
con que la tierra se alegra.
Laur. Vuestra mucha cortesia
os podrà dar la respuesta,
no mi rustico lenguage,
hijo señor destas sierras;
mas sino me engaño, gente
viene en vuestra busca. *Rey.* Sea
mi cordura tanta aqui,
que iguale con su belleza

© Biblioteca Nacional de España

Ricardo es este sin duda,
y si me vê, es cosa cierta
que sabrà Laura quien soy,
que aunque el alma lo desea,
no es tiempo: a Dios bella Laura.
Lau. El os guarde. *Rey.* Serà fuerça
que conozcais algun dia
mi amor. *Lau.* Ya vuestra nobleza
se ha visto en la cortesia
que aueis mostrado.
Rey. La excelsa
Magestad de los dos mundos
merece vuestra belleza.
Lau. Mirad señor, que sin duda
os aguarda en la ribera
vuestra gente, y no os ha visto.
Rey. Ya por dichas lo sospecha,
loco voy. *Lau.* Sin duda alguna
es hombre de grandes prendas:
quereis que los llame? *Rey.* No,
porque sin duda me esperan.
Lau. Pues que aguardais?
Rey. Solo aguardo
a que vos me deis licencia.
Lau. Yo señor?
Rey. Si Laura hermosa.
Lau. Cõ irme os doy la respuesta. *Vase.*
Rey. Mucho deuo à mi valor,
mas Magestad suprema
a mayor contento aspira:
ay Laura lo que me cuesta
de lagrimas, y suspiros!
mas yo harê que el mundo sepa
quien soy, coronando Laura
con el laurel tu cabeza.
Vase, y salen Ricardo, y Gilote.
Lis. Cuentame el sucesso todo,
que à aqui el juyzio no pierdo
no le perderê en mi vida.
Gil. Tu perder el juyzio? bueno,
como puedes tu perder
lo que no tienes? *Lis.* Que necio
fue tu consejo, prosigue.
Gil. Fui con tu papel al quarto
de Anarda alegre, y contento,
de entender que en ella hallara
deuido agradecimiento,
al llamar, Siluia me dixo,
quien llama? yo dixe, vengo
a ver a señora: vaya,
y bueluase, dixo, el necio,
que està mi señora aora
con disgusto y yo grosero
repliquê, auisala Siluia,
mira que estoy al sereno,
porque yo sê que la traigo
la nueua de su deseo.
Abriô Siluia, nunca abriera,
entrê señor allà dentro,
y en la mexilla la mano
mirê a Anarda; oye vn bosquexo,
que por Dios que la pintura,
aunque no le agrade al tiempo,
ha de entrar, que no ha de ser
todos casos, que los versos
hijos del pincel han sido,
y quando brinda el concepto
haga la pluma su oficio,
y mas que murmure el necio;
Anarda durmiendo estaua,
si bien el enojo mesmo
dexô sembrado su rostro,
no de perlas, porque el viento
embidioso desde bien
las fue batiendo al pañuelo:
y assi el neuado cristal,
hijo de sus dos luzeros,
forçado, y no temeroso,
obedeciô su elemento:
como el coraçon estaua
ofendido los efectos
del disgusto le sacauan
sobre la plaza del cielo

de

© Biblioteca Nacional de España

de su cara, y afligido
tal vez, galan, y discreto
apelaua a vna el suspiro,
y de quando en quando haziendo
lugar en el pecho mismo,
con la idioma del silencio
alargaua los suspiros,
como si fueran contentos,
y descansauan las alas
sobre su mismo desprecio:
como aquel pequeño gozo
era fingido trofeo,
daua señal del descanso
a los ojos, aduirtiendo,
que como los bellos arcos
eran delicados velos,
el rozio hallô cerrado
el passadizo, y violento
hizo leuantar los arcos,
y en breue tiempo salieron
los disgustos rebozados
con la capa de los zelos:
Recordô, porque no duerme
amor, que siente desprecio,
diuisôme, y por Dios viuo,
que mirê con tanto estremo
su belleza disgustada,
que con el temor, y miedo
tentê la puerta turbado,
atonito, loco, y ciego,
diziendo entre mi, no soy
Adan, y oy es caso cierto,
que fue Anarda el Cherubin,
y aun mas que el otro, pues vemos
que el Angel llegô a la puerta
con vna espada de fuego,
y Anarda no me dexô
de aposento en aposento,
hasta que baxê rodando
al portal, pero los ecos
callo, de alcaguete abaxo,
y aun arriba fue lo menos;
pero yo me consolaua
con que tu entrauas en ellos.
Sali a la calle, mas ella
se puso al valcon primero,
diziendo que me matassen,
y del castillo salieron
pienso que seis mil villanos,
ô cinco mil por lo menos,
cada qual con vna estaca
del carro, arrojême al viento,
mas vno dellos jugô
a la barra, sin ser yerro,
y deslomome los brayos,
esto es señor sin rodeos,
el pago de mis seruicios,
y el premio de tus requiebros.

Lis. Que rigor! *Gil.* Este para mi.

Lis. Que auemos de hazer?

Gil. Remedio
no me pidas en tu vida,
que salen mal mis consejos,
haz allà lo que quisieres.

Lis. Viuir con tanto desprecio,
sufrir zelos tan pesados,
passar por casos tan necios
no es de nobles viue Dios,
y aunque por Anarda muero
tengo de ausentarme al punto.

Gil. Mira, no te doy consejo,
mas viue Dios que haz es mal,
sino matalla a desprecios
de ausencias.

Lisard. Alto a la Corte.

Gil. Que dizes? *Lis.* Que luego
de secreto nos partamos.

Gil. Serà con tanto secreto,
que lo ignoremos los dos,
mas digo tienes dinero?

Lis. Poco tengo, mas que importa?

Gil. No importa?

Lisard. No, majadero,
saca el rozin, y partamos.

Gil.

© Biblioteca Nacional de España

Gil. El rozin solo?
Lisard. No entiendo
que ay mas cauallos en casa.
Gil. Mira, yo a pie te prometo,
que lo he lleuado tan mal
toda mi vida, que entiendo,
que no has de andar vna legua
quando me buelua al momento.
Lis. Yo sufrir tantos agrauios?
yo lleuar tan necios zelos?
Gil. Oyes, tomarê el rozin
de Ludouico, o Fileno?
Lis. Esto ha de ser viue Dios.
Gil. Eres sordo? *Lis.* Calla necio.
Gil. No escuchas, he de ir apie?
Lis. Claro està.
Gil. Pues oye vn quento.
Cierto moço del camino
en el rigor del Invierno
en su mula de alquiler
lleuaua por cierto precio
vn Teatino a su lugar;
sucediô, que con el yelo
al moço le dio vn dolor
tan excessiuo, y tan rezio,
que no pudo andar el triste;
pero el Padre compañero
dezia, andando se quita,
cobre calor, que con ello
no tendrà dolor ninguno.
Padre vaya con sossiego
el moço le replicaua,
mas êl alargando el freno
picaua quanto podia,
menudeando, y diziendo,
andando se quita, acabe;
pero bolviendose el tiempo
apeòse el Teatino,
mas por fuerça, que de deo.
Llegòse el moço a la mula,
subiô en ella, y picô luego
al animal, pues volando
pero el Padre desde lexos
dixo, detengase hermano,
y el moço replicô rezio,
andando se quita Padre,
camine, porque con esso
se le aliuiarà el dolor,
y assi fue, porque hasta el pueblo,
como cosa de tres leguas
fue entre la nieue, y el yelo,
quitandosele la gana
de caminar, con aquesto
viue Dios si picas mucho,
que he de executar lo mesmo
que el moço de mulas yo,
porque ay algunos tan necios,
que piensan que el que và a pie
o es bronce, o es de hierro.
Lis. Has acabado? *Gil.* Al camino
para que yo acabe apelo.
Lis. Siempre me has de replicar?
Gil. Soy criado. *Lis.* Con secreto
Gilote a la Corte vamos.
Gil. Boluerêmos en secreto.
Lis. Como?
Gil. No boluiendo acà,
que serà mayor silencio.
Lis. Ay Anarda! loco voy.
Gil. Ay pies, que vais por el suelo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Ricardo.

Rey. Esto a mi estado conuiene,
irà Ricardo discreto,
y con despacho secreto,
pues tu valor le previene,
traeràs de casa de Octauio
a la Duquesa. *Ric.* Señor,
es desdezir el valor
del Imperio, y es agrauio
de tu Corona Real
precipitar el deseo,
que aunque tu designio veo,

© Biblioteca Nacional de España

llenará el Imperio mal,
que sin conocer Señor,
la Duquesa mi señora
venga a ser su Reyna agora.
Rey. Ricardo, yo tengo amor,
y en Sicilia, como sabes,
gozé tan alta deidad,
no quiso mi Magestad
conceder con los mas graues
consejos del Reyno, siendo
de contrario parecer
en casarme, por mouer
a los cielos, pues creyendo
que guardauan a Isabela
la dio el alma por esposa,
y esta esperança dichosa,
adonde amor se desvela,
veo cumplida; y assi,
pues en ti mi amor alcança
el todo de mi esperança,
parte luego desde aqui,
y tu, y Astolfo tu hermano
tan buena nueva dareis
a la Duquesa, y direis,
que solo aguardo su mano
para dar a conocer
al Reyno su calidad
con deuida Magestad,
pues oy la tiene el poder.
Nadie sepa este cuidado
hasta que en la Corte esté,
que entonces yo le daré
cuenta al Consejo de Estado.
Esto a tu cargo lo dexo. *Vase.*
Ric. No tengo que replicar,
que obedecer, y callar
al Rey fue siempre consejo
para el valido mejor
que la razon, ni la ley,
porque dan disgusto al Rey,
y es priuarse de traidor.
Sale Astolfo.
Astol. Como con el Rey hablamos
hermano, no quise entrar;
que ay de nueuo?
Ric. No ay lugar
de hazerse lo que intentamos
con la Duquesa, el Rey quiere
casarse. *Astol.* Sin duda alguna
será el fin de su fortuna,
y tu priuança. *Ric.* Espere
de tu consejo mi amor
el fin de aqueste sucesso,
Astol. Que lo he mirado confiesso,
como se debe a tu honor,
tres dificultades son
las que se me ofrecen. *Ric.* Di,
Astol. Si se casa el Rey assi
ha de apartar tu afficion,
y mas si la Reyna lleua
mal, que suele suceder,
de tu priuança el poder,
gran presagio de la rueda
de el valido, que ha baxado
con aqueste inconueniente
tan presto, que fue aparente
el Gouierno de su Estado.
Sossegando mi sobrina,
y tu hija quedará
sin ser Reyna, que será
de nuestra casa ruina:
que si intentana casalla
con el Rey, será muy bueno,
qué le sirua de veneno
el que señor te auassalla.
Lo tercero, puede ser,
y será cierto señor,
que el Rey con el nueuo amor
te quite todo el poder,
porque la Duquesa tiene
en Sicilia hermanos, y ella
si tu priuança atropella,
como el daño lo preuiene,
derribará tu poder,
y la

© Biblioteca Nacional de España

y la opinion que ganaste,
y aunque por ti la heredaste,
el perderla por muger
serà baxeza, nacida
de nuestro poco valor,
porque no vsar del rigor
es infamia conocida
en tales casos, y assi,
lo primero, y principal
es remediar este mal.
Ric. Pareme bien a mi:
mas a lo que mas importe
del caso vamos, que el Rey
me puso aora por ley
que la truxesse a la Corte,
Que harêmos?
Astol. Quanto a la vida
tanto importa, y al honor,
querer vsar del rigor
es priuarse de homicida:
Dar la muerte a esta muger
con silencio, y con secreto
es consejo muy discreto,
que si se ha de reboluer
el mundo con su presencia,
mejor serà que su vida
quede a la muerte rendida,
porque haziendo della ausencia,
y dando la muerte a Otauio,
que ocasion no faltarà,
todo se remediarà,
y tendrà fin este agrauio.
El Rey casarà señor
con mi sobrina, y serà
quien el Reyno mandarà
sin emulo, ô superior,
que con dezir que no hallamos
en el monte essa muger,
sabrà el Rey que pudo ser
engaño, y que deseamos
su aumento en no obedecer
el orden que nos mandô.
Esto te aconsejo yo,
haz gala aqui del poder,
porque en mi consejo fundo
el fin de tu buena suerte,
si a Isabela das la muerte,
serás desprecio del mundo.
Ric. Quanto has dicho es la verdad;
muera la causa Roberto,
y tenga seguro puerto
mi priuança, y Magestad
en el rigor, que la ley
de mi grandeza me obliga,
el que se muestre enemiga
el alma al gusto del Rey.
Vamos los dos con secreto
a executar este agrauio,
y no hemos de hablar de Otauio,
porque es leal, y discreto:
Ella al campo ha de salir,
y assi podrà nuestro intento,
que sea su monumento
el valle, porque oprimir
la vida de Otauio, fuera
este sucesso dezir
al mundo, y aun descubrir,
que la causa verdadera
fuimos los dos deste agrauio.
Ast. Dizes bien. *Ric.* Casos tan graues,
en passando de dos llaues
es locura, dexa a Otauio,
que no faltarà lugar
para quitarle la vida,
vamos a ser homicida
de quien nos quiere agrauiar,
que aunque sê con euidencia
que està inocente, en rigor,
quien quiere fama, y valor
atropella a la inocencia.
Vanse, y salen Anarda, y Silvia.
Anar. Pues como no me auisauas,
si le viste de partida;
oy he de perder la vida.

© Biblioteca Nacional de España

Sil. Yo entendi que no gustauas
de verle, viendo el disgusto
que tu señora tenias,
y entendi que tu tendrias
de que se partiesse gusto.
Anar. Como gusto Siluia mia,
si a Lisardo tengo amor?
Sil. Si, mas tanto disfauor
elar el fuego podia;
estuuiste sin hablarle
tres dias, y sin querer
que aun êl te viniesse a ver,
lindo modo de buscarle
en su partida, y assi
Lisardo desperado
se fue, dexando el cuidado
pendiente señora en ti.
Anar. Hablastele tu? *Sil.* Si hablê,
y aun iba el pobre llorando.
Anar. Llorando?
Sil. Si, porque quando
en vn amante se vê
amor verdadero, siente
con este afecto el rigor.
Anar. Como quedarà mi amor
Siluia en la ocasion presente?
Sil. En vn rozin se partiô,
y pienso que sin dinero.
Anar. Ay Siluia, seguirle quiero
yo misma. *Sil.* Que dizes?
Anar. Yo
a la Corte he de llegar;
apreste se mi partida,
que en ella estriua mi vida.
Sil. Lindo modo de oluidar.
Anar. Oluidar quien tanto adora
como es posible? quisiera
andar Siluia de manera
que le alcançasse al Aurora.
Sil. No podràs. *Anar.* Deme el amor
sus alas, y ligereza.
Sil. Mira tu honor, y nobleza.
Anar. Siluia, mi mayor honor
es ir a ver a Lisardo,
que es mi esposo, y lo ha de ser.
Sil. Bien merece tal muger
Lisardo, que es muy gallardo,
tan airoso, y tan galan,
tan bien quisto, y tan discreto,
que de Principe perfeto
nombre en el valle le dàn.
Anar. Dime Siluia por tu vida,
que iba llorando? *Sil.* Y de suerte,
que puedes temer su muerte.
Anar. Ay Siluia, yo soy perdida,
nunca Flor de Lis viniera
al castillo, alto a partir,
para que pueda viuir
el alma en su misma esfera;
y dime, sabes de cierto
que dinero no lleuaua?
Sil. Gilote lo murmuraua.
Anar. Iesvs, y que desacierto,
y tu que lo consentias,
sin venirmelo a auisar.
Sil. No quisieron aguardar.
Anar. Lloren pues las ansias mias;
Sil. No te aflixas, que a la Corte
mañana podràs llegar,
donde le podràs hablar.
Anar. Sino ha buscado ôtro Norte.
Sil. Tan presto auia de hallar
dama de su gusto? *Anar.* Si,
que en la Corte siempre ay,
que sin llegar ay lugar
los hombres de enamorarse.
Sil. Consolarte en esso quiero.
Anar. Como?
Sil. Si no lleuaua dinero
bien podrà allà passearse.
Anar. Y su talle? *Sil.* Talle, bueno
al darle le trocaràn.
Anar. Ay Siluia que es muy galan.
Sil. Sin dinero le condeno.

© Biblioteca Nacional de España

Anar. De essa suerte fue ventura
que no le lleuasse? *Sil.* Si.
Anar. Silvia, yo no voy en mi,
vamos pues. *Sil.* Y bien segura,
que en la Corte, porque calles,
dizen las damas primero,
que comen con el dinero,
pero no con buenos talles. *Vanse.*

Sale Lisardo con la daga desnuda, y Gilote huyendo.

Lis. Viue Dios que he de acabar
oy con tu vida villano.
Gil. Tu la daga para mi?
oye, escucha, y vamos
con la verdad del suceso.
Lis. Este borracho es atajo
a donde dime has traido
por xarales, y peñascos,
por dos, y a media noche?
Gilo. No ay atajo sin trabajo,
reportate.
Lis. Viue Dios
que lo has traçado villano
por dormir aquesta noche
como villano en el campo.
Gil. Yo señor? *Lis.* Tu.
Gil. Mira bien
que te engañas, porque quando
del primer lugar salimos
pregunté a cierto villano
por el camino, y me dixo,
que a mano derecha vn llano
auia, que se atajaua
por él dos leguas, llegamos
al sitio, y aun tu dixiste,
que echasse por el atajo,
y fue atajo de seis horas.
Lis. Engañonos el villano.
Gil. Sossiegate por tu vida,
porque el rozin, de mal año
ha de salir esta noche,
porque esto sucede en Mayo,
y hasta que el Alua despierte
no podrêmos dar vn passo.
Lis. Esso es lo que tu deseas,
y por esso has procurado
perder el camino. *Gil.* Darle
con el tema; lindo prado,
linda noche, lindo sitio,
sientate descansa vn rato,
y no te dê pesadumbre
el camino, ni el atajo.

Sientanse los dos.

Lis. Que harà Anarda aora?
Gil. Anarda?
estarà señor llorando
tu partida. *Lis.* Y Silvia?
Gil. Se estarà dando a los diablos,
pensando que nos boluemos.
Lis. Si te digo verdad, tanto
siento esta partida. *Gil.* Bien.
Lis. Que a no ser flaqueza. *Gil.* Passo,
te boluieras, dezir quieres.
Lis. Lo mismo.
Gil. Adelante vamos,
dexa a Anarda por aora,
que estàs muy enamorado,
y a mi señor se me acuerda
de la estaca del villano;
pero dexando esto aparte
saco la bota, que a tragos
dizen, que se passa bien
la vida.

Saca la bota.

Lis. Lindo borracho.
Gil. Sola vna vez he beuido,
mas aunque està puro aguado
me desvanece el sentido;
Moro me aprieta los cascos;
beue tu señor. *Lis.* Gilote,
quien tuuiera tus cuidados.
Gil. Mira, en la Corte vna vez
bien de mañana, passando
por vna plaça, salió

de

© Biblioteca Nacional de España

de vn cayon, roto, y descalço,
vn picaro en oracion,
diziendo: Dios soberano
gracias os doy, pues me hizisteis
hombre sin honra, ni cargo
de tenella: yo me acuesto
sin peligro, ni cuidado
de la embidia, y de la hazienda:
mis tratos, buenos, ô malos
yo los juzgo, sin tener
hijos, muger, ni criados,
parientes, obligaciones,
deudos, ni letras de cambio,
gouiernos, y señorios,
rentas, pretension, ni embargos,
perdidas, nanios, robos,
y quando aqui me leuanto
la moça no me recuerda,
diziendo, para recado:
la muger, para el vestido;
el hijo, para el zapato;
para la casa su dueño;
el moço por su salario;
el sastre por las hechuras;
el Dotor de quando en quando,
que es trompeta del juyzio,
no auiendo en la casa vn quarto.
Gracias os doy gran señor,
que nunca soy embidiado,
ni embidioso, pues assi,
roto, perdido, descalço,
como, bebo, rio, juego,
soy amo, padre, criado:
yo me entro por donde quiero,
y si hablo mal, no hablo,
yo conmigo lo murmuro,
y al cabo señor, al cabo,
no me faltan mis tres cosas,
la taberna para el trago,
la Iglesia para enterrarme,
y el hospital por regalo.
Si enfermo, y si sano estoy
el mundo es todo mi rancho;
y assi mientras yo viuiere,
de rodillas humillado
os pedirè, que esta vida
me conserueis muchos años.
Pues lo mismo digo yo,
porque todos tus cuidados
son ignorancia, y desvelo,
digalo el segundo trago.

Quando quiere beber diga Laura de adentro con voz dolorosa, que Gilote dexa de beber.

Laur. Ay de mi cielos!
Lis. Que es esto? *Gil.* No lo oi
el eco vario, y funesto
escucha.
Laur. Cielos, en lance tan apretado
amparadme! *Lis.* Toda el alma
aquella voz me ha lleuado
Gil. A mi el coraçon. *Lis.* Que tienes
de que estàs alborotado?
Gil. Yo alborotado?

Caesele la bota.

Lis. Que es esto?
todo el vino has derramado?
al rebès tomas las cosas?
Gil. Yo al rebès? estoy turbado,
que voz es esta señor?
Lis. Escucha. *Laur.* Cielos sagrados
socorredme. *Lis.* Del abismo
sale esta voz. *Gil.* No nos vamos!
Lis. Gilote, que voz es esta?
Gil. Esta voz, sino me engaño
es de Satanàs. *Lis.* Delvia.
Gil. Suelen por estos collados
bramar Legiones, y a vezes,
que tambien riñen los Diablos,
tirarse los montes mismos.
Lis. Los montes?
Gil. Si, porque es llano,
que ay puerta aqui del infierno;
yo la he visto. *Lis.* Estraño caso!

© Biblioteca Nacional de España

el miedo tuyo la forma.
Gil. Yo miedo?
Lis. Pero nunca en ti ha faltado.
Lau. Iesvs. *Gil.* Alguno
ha encontrado con los diablos,
y se quexa como ves.
Lis. Ya temes, calla villano:
cielos, que voz es aquesta,
que despues que la he escuchado
toda el alma habita en fuego,
pues animoso, y turbado,
iman han sido los ecos,
que a mi espiritu vizarro
han tenido? que es aqueſto,
que de improuiso robado
mi alvedrio, el coraçon
se està haziendo mil pedaços
en el pecho, padeciendo
todo el espiritu assaltos?
que importa, cielos que importa
al alma esta voz: que tanto
aflixe mi pensamiento?
que influencia de los astros,
que benevolo Planeta
hirió con el eco vario
mi vida? viuen los cielos
que he de salir deste encanto,
que quando naturaleza
recuerda pechos gallardos,
de lo natural desdize,
porque sin duda este amago
causa primera, le embia
para prodigio, ô milagro,
Gilote? *Gil.* Señor,
Lis. La vida
he de arriesgar. *Gil.* Empezamos?
Lis. En saber este suceſſo,
que la voz si no me engaño
es de muger. *Gil.* De muger?
Lis. Si, que el eco es tan templado,
Gil. Tan templado?
pues di, no ay hombres
que estàn mal con contrabaxos,
y engañan con tiples? *Lis.* No.
Gil. Yo conozco mas de quatro,
pero demos que es muger,
que te importa? *Lis.* Es escusado
tu consejo, aguarda, espera,
que junto aquesse peñasco
veo edificio. *Gil.* Es la puerta
que te he dicho, treinta Diablos
la guardan, pero al infierno
es poner puertas al campo:
mira tu qual anda el mundo,
que los Diablos han llegado
a poner guarda al infierno:
tantos son los condenados,
que no quieren recibirlos,
y como les han vedado
la entrada, como mosquitos
acuden; mas este engaño
le ha trazado, segun dizen,
vn arbitrista, que es Diablo
que enreda todo el infierno.
Lis. El miedo ha obrado, y lo blanco.
Gil. Que dizes? *Lis.* Esta ruina
parece. *Gil.* Y es caso llano
que lo serà de los dos,
sin muralla, ni reparo.
Lis. Sin puerta, y sin edificio
considerable lo hallo,
entrarê dentro. *Gil.* Yo no,
aqui te estoy aguardando.
Lis. A acompañarme no vienes?
vn Cesar Gilote traigo
en tu persona. *Gil.* No soy,
sino cessa en todos casos.
Entran dentro, y salen por otra puerta Ricardo, y Astolfo.
Ric. Entrarê por la ruina.
Astol. Iusto consejo ha tomado,
darle la muerte es mejor.
Ric. Aunque la auemos dexado
en parte secreta, quiero

© Biblioteca Nacional de España

que muera. *Aſt.* Y es bien trazado,
porque puede ſuceder,
que algun hombre en eſte campo
oiga la voz. *Ric.* Dizes bien.
Gil. Por aqui vienen hablando.
Ric. Ruido ſiento. *Aſt.* Ruido?
Ric. Si.
quien và? *Gil.* Yo ſoy deſgraciado,
ladrones ſin duda ſon.
Ric. Quien và digo?
Aſt. Oyes Ricardo
muera quien es, que ſin duda
oyò la voz. *Gil.* Muera, malo.
Ric. No reſponde? *Gil.* Si ſeñor,
ſoy vn hombre, que ha llegado
aqui perdido. *Ric.* Perdido?
Gil. Si ſeñor, por vn atajo,
que me ha de coſtar la vida,
y por Dios que ſiento tanto
no hallarme aqui con dinero,
que bien sè lo que ha obligado
la neceſsidad infame
a los hombres, que ſi acaſo
puedo llegarme cien leguas
de aquí, prometo embiallo,
traello quiſe dezir, que ya sè.

Dize dentro Liſardo.

Sean los braços
Alcides de vueſtra vida.
Aſt. No eſcuchas eſto Ricardo?
adentro ſin duda ay gente,
perdidos ſomos.

Sale Liſardo con Laura en braços.

Gil. Liſardo?
Liſ. Ya eſtoy en puerto ſeguro.
Lau. Valgame Dios!
Liſ. Del deſmayo
bolued ſeñora.
Lau. Señor?
Ric. Cauallero no me eſpanto,
que de la piedad mouido,
y del dolor laſtimado,
deſte abiſmo de deſdichas,
deis puerto ſeguro, y llano
a eſſa muger; mas ſabed,
que los dos que eſtais mirando
a la poca luz, que el Alua
arroja, ſon dos hidalgos,
a quien el honor obliga,
por vn deſgraciado caſo,
a tener eſſa muger
en el lobrego Palacio
de eſſa ruina, y aſsi
con corteſia os rogamos
dexeis ſemejante empreſa,
pues donde llega el agrauio
del honor, lo menos es
las vidas, y es caſo llano,
que ſe perderán primero
que ſalga de nueſtras manos
con vida aqueſſa muger.
Liſ. Tened hidalgos los paſſos,
que en las coſas del honor
ay iluſiones, y engaños.
Eſta ſeñora es muger,
que afligida, y ſin amparo
la concediò la fortuna
que la ayudaſſe eſte braço,
mas ſi ella que eſtà preſente
quiſiere que yo, llenado
de mi natural nobleza,
la dexe, tendrè por llano,
que conoce entre los dos
reſpeto que la ha obligado
a la fuerça del honor,
porque en ſemejantes caſos
el ſecreto eſtà en los tres,
ſaber eſto ſolo Ricardo.
Lau. Noble Cauallero, en quien
ha puesto el cielo ſagrado
el amparo de mi vida,
eſſos hombres que emboçados
eſtais mirando traidores,
como lo muestra el engaño,

© Biblioteca Nacional de España

ni los conozco, ni sê
quien son, oy los dos llegaron
a la margen de vn arroyo,
dos leguas de aqueste campo,
y vendandome los ojos,
en aquesta ruina entrando,
amenaçando a mi vida,
darme la muerte intentaron:
Iamàs noble Cauallero
pude a nadie hazer agrauio,
pues viuo en la caseria
del gran ganadero Otauio,
conocido en este Reyno
por su nobleza, y su trato,
no conozco essos traidores,
vuestro valor, vuestro amparo
me valga señor aqui.
Lis. Pues que lo aueis escuchado
defended vuestras personas.
Gil. Y Gilote està a tu lado.
Lis. Mueran Gilote.
Metenlos a cuchilladas adentro.
Ast. Ay de mi!
Ric. Sea el monte mi sagrado.
Lau. Vaya en tu ayuda los cielos.
Lis. Rinde la espada villano.
Saque Lisardo a Astolfo preso.
Ast. Rendido estoy a tus pies.
Gil. Graduado està de galgo
su compañero por Dios.
Lis. Atale muy bien las manos,
y en aquel roble que miras
dexale Gilote atado,
y boluamos al castillo
con êl, que saber aguardo
quien es, y porque venian
à cometer este agrauio.
Gil. Camine cuerpo de Christo.
Ast. Castigôme el cielo santo.
Lau. La vida señor os debo.
Lis. Tanto me aueis obligado,
que fuera vn mundo lo mismo.
Gil. Bueno serà, que de espacio
nos salgamos al camino,
vaya delante guiando.
Lis. Dizes bien, yo viuo cerca,
ireis conmigo, que vamos
a solo que conozcais,
que os quiero dexar en saluo,
y saber de estos traidores
el designio.
Lau. En vuestras manos
pongo mi honor, y mi vida.
Gil. Cerca del camino estamos.
Dentro diga Siluia.
Silu. Gilote, y Lisardo son.
Anard. Que dizes Siluia, Lisardo?
para la carroça, tente, *alça la voz.*
Gil. La carroza, y tente,
malo, señor? *Lis.* Que dizes?
Gil. Anarda, y Siluia.
Laur. Quien es?
Gil. Llegaron
a conocernos. *Lis.* Que dizes?
Gil. Que te vieron con los Diablos.
Lis. Señora apartaos de aqui,
junto a aquellos olmos blancos
me aguardad, que vna muger
a quien quise, estoy turbado!
Gil. Mira que llegan señor.
Lau. De que estàs alborotado?
mi honor me assegura.
Lis. Es cierto,
mas es el sucesso largo,
retiraos por vuestra vida.
Laur. Porque vos gustais lo hago.
Vase, y salen Anarda, y Siluia.
Anard. Oy he de acabar la vida,
dexame Silpia. *Silu.* Repara,
Anard. Con suma Lisardo cielos!
Lis. Mi bien, mi señora Anarda,
vos desta suerte? *An.* Ha traidor!
robador de toda el alma,
falso, atreuido, aleuoso,

© Biblioteca Nacional de España

sin nobleza, ni palabra,
mal Cauallero, villano,
sin honor, honra, ni fama.
Amante vil, nouelero,
sin firmeza, ni constancia,
sin verdad, y sin amor,
tirano siempre a mis ansias,
ladron sin piedad, ni ley,
cruel, aleue. *Lis.* Ya bastan
tus rigores; di señora,
porque de esta suerte tratas
mi lealtad? *Anar.* Bien disimulas,
lleuas contigo vna dama,
que yo estoy viendo de aqui,
aunque con traza villana
Gilote quiere encubrirla,
vil alcahuete, que trazas
estas cosas en mi ofensa,
y me preguntas la causa?
Lis. Yo dama? mira señora.
Anard. Que de mirar os se acaba
mi amor. *Lis.* Que dizes?
Anard. Que oy muero
al passo de mi desgracia.
Gil. Bercebu que la hable ahora.
Silu. El bellaco como calla.
Lis. Mi bien, señora, repara
del amor zelosas ansias:
aquella muger que miras
es vna honesta Serrana,
que viue cerca de aqui,
que pretendiendo roballa
vnos ladrones. *Anar.* Ladrones?
disfraçada cortesana
es sin duda. *Gil.* Si yo valgo
por testigo. *Anar.* Pues tu tratas
villano de hablar aqui?
Gil. Digo que no digo nada.
Lis. Que no la he visto en mi vida,
sino ahora.
Gil. Verdad clara.
Anard. Que no la conoces? *Lis.* No
Silu. Bien puede ser.
Lis. Esto passa.
Anard. Pues boluamonos sin vella,
que con esto es cosa llana,
que sossegarán mis zelos.
Lis. No es cortesia a vna dama.
Anard. Ya tenemos cortesias?
dixisteis que era zagala,
y ahora dama. *Lis.* No es bien,
que si a vella. *Anard.* No, la cara
no has de boluer a los olmos,
porque ya sospecha el alma
la verdad deste sucesso.
Lis. Si de mi se ampara Anarda
quieres que la dexe sola?
Anard. Pues quando sola quedara?
Lis. Como sola? estás en ti?
Gil. Essa fuera accion muy baxa.
Lis. Quieres que la llame?
Anard. Quê?
que la llames? tôda el alma
se quiere salir del pecho,
ha traidor! vamos á casa.
Lis. Con la ley de Cauallero
he de cumplir con lleuarla.
Anar. Como lleuarla? que dizes?
Lis. Esto que escuchas Anarda.
Anard. Quitarête yo mil vidas.
Lis. No puedo menos.
Gil. Ya escampa.
Anar. Y esso no es amor? *Lis.* Si es,
pero es amor que no passa
del honor que á ti te débo.
Anar. Irême yo, pues me tratas
de esta suerte. *Lis.* Lloras?
Anar. No. *Lis.* Pues lagrimas,
que son quanto dezir puedo,
en los ojos de vna dama,
no podrán quitar de mi,
que yo dexe de amparalla;
mas en que te buelues buscas
sin duda alguna mudança,

y to-

© Biblioteca Nacional de España

y tomàs esta ocasion.
Anar. Es ya muy vieja essa traza.
Lis. Esto es Anarda sin duda.
Anar. Que me dexas?
Lis. Si, que aguardas?
Anar. Ha cruel!
Lis. Que ya te entiendo.
Anar. Ha falso!
Lis. Ha mudable ingrata!
Anar. Eternamente me veas.
Lis. Yo cumplirê tu palabra.
Anar. Ni me escriuas. *Lis.* Yo lo harê.
Anar. Ni me veas. *Lis.* Cosa es llana.
Anar. Ni el pensamiento.
Lis. Tampoco.
Anar. Se acuerde de mi.
Lis. No Anarda,
no se acordarà. *Anar.* Si buelues
traidor infame a mi casa.
Lis. Que no bolverê jamàs.
Anar. Si a Silvia. *Lis.* Cosa escusada,
no verê jamàs a Siluia.
Anar. Si tu firma aleue, y falsa
veo. *Lis.* Que no la veràs.
Anar. Siluia q̃ me abrasa el alma! *ap.*
si estàs en Vngria vn hora.
Lis. Por tu gusto he de ir a España.
Anar. Abrasarè tus fauores,
y tu retrato. *Lis.* Y las cartas,
y villetes, que es razon.
Anar. Y si los que tienes guardas.
Lis. Seràn lisonja del viento.
Anar. Y si me escriues de España.
Lis. Que no veràs letra mia.
Anar. Si por terceros me hablas.
Lis. Yo rogarte por terceros;
quieres mas? *Anar.* No.
Lis. Pues que aguardas?
Anar. Que con estas condiciones
a Dios.
Lis. El te guarde Anarda.
Anar. Ven Silvia, que voy perdida.
Sil. Saçonada và mi ama. *Vanse.*
Gil. Guardate Siluia por Dios,
que và tocada de rabia.
Lis. Se fue Gilote? *Gil.* Pues no?
iba tan desesperada,
que entiendo ha de ser su muerte.
Lis. Que mal hize!
Gil. Que harêmos? *Lis.* Vaya
esta Dama con nosotros
al castillo. *Gil.* Linda traça!
al castillo? *Lis.* Si Gilote,
alli ha de saber Anarda
la verdad deste sucesso;
porque aunque me lleua el alma
esta señora detiene
mi amor, adelante vaya
el traidor, porque con esto
quedarà desengañada.
Gil. Por Dios q̃ has quedado bueno;
pero. *Lis.* Que tenemos?
Gil. La estaca
del villano, y la de Siluia;
que es grandissima bellaca.

IORNADA TERCERA.

Salen Anarda, y Silvia, y traen a Gilote de los cabellos asido, ò arrastrando.

Anar. Moriràs viuen los cielos
si no dizes la verdad.
Gil. Yo la dirê, ten piedad.
Anar. Nunca la tienen los zelos.
Gil. Pesar de mi, la ocasion
tomaste por el cabello.
Anar. Gilote yo he de sabello.
Gil. Digo que tienes razon
en quexarte de Lisardo.
Anar. Quien es aquesta muger?
Gil. Dime tu quien puede ser?
su modo honesto, y gallardo
no dize que es principal?

© Biblioteca Nacional de España

Anard. No traidor, su dama ha sido.
Gil. Que no me aprietes te pido.
Sil. El alcaguete infernal
bien disimula, la vida
ha de dexar. *Gil.* Silvia tente.
Sil. Aora el castigo siente?
quien es la dama?
Gil. Oprimida
mi verdad, que he de dezir?
he de infamar a vna dama
contra su opinion, y fama?
Anar. Dilo infame. *Gil.* He de mentir?
Anar. Tira Silvia. *Gil.* Viue Dios
que no sè nada. *Anard.* Villano
di la verdad. *Gil.* Ten la mano,
no he de salir de las dos
con vida, quedito, tente,
que yo dirè la verdad,
afloxa, que es necedad
no remediar tu accidente.
Digo, pues, que mi señor
de secreto quiere bien
a esta muger, y el desden
que vsa contigo es rigor,
nacido de no quererte:
es su dama luz y norte,
y la lleuaua a la Corte,
con intencion de no verte
mas en su vida, y de aqui
saliò con aqueste intento.
Descubriòme el pensamiento
solamente para mi:
Yo prometi de callar,
como criado discreto,
mas veo que este secreto
no me debe de importar,
pues el cielo me ha traido
a tus manos, ella es
tu enemiga, y porque estès
de tu Lisardo atreuido,
vengada como muger
de valor, echala luego
del castillo, y ponla fuego,
porque este es mi parecer.
Tienen tres hijos señora.
Anard. Tres? que dizes?
Gil. Tres por Dios,
yo vide nacer los dos.
Anar. Y donde estàn? *Gil.* En Zamora
està el vno, otro en Turquia.
Anard. En Turquia? *Gil.* Es el mayor,
que lo cautiuò Almançor,
y lo lleuò a Berberia.
Yo te he sido muy leal,
y a Lisardo he desviado
deste amor; mas soy criado,
remediar no pude el mal.
Lisardo es vn nouelero,
vn loco, vn falso, vn taymado,
ha fingido que te ha amado,
no con amor verdadero.
Reconoce mi lealtad,
y pues eres mi señora,
dexame por Dios aora,
pues te he dicho la verdad.
Silu. Aora sì.
Anard. Triste suerte!
ha fingido! que he de hazer?
Silvia, salga esta muger
luego del castillo. *Silu.* Aduierte,
que viene Lisardo aqui.
Gil. Iesus, y lo que he enredado,
oy muero como criado,
que dixe lo que no vi.
Sale Lisardo.
Lis. Estàs ya desengañada
Anarda hermosa, y diuina
de mi amor.
Anard. Que ay a estos hombres
en el mundo? nunca oluidas
Lisardo tantos engaños?
Es posible que me digas
si estoy ya desengañada?
ya lo estoy de mi enemiga,

ya

© Biblioteca Nacional de España

ya lo estoy de tus traiciones,
ya lo estoy de tus mentiras,
lleuas la dama de aqui
a la Corte preuenida
esta traicion por tu pecho,
que siempre a mi mal se aplica;
encargas este secreto
a Gilote, que no diga
tu inconstancia, y tu traicion,
y con palabras fingidas
me enamoras, y requiebras?
siendo tu infamia tan hija
de tu engaño, que à vn criado
le descubres estas mismas
palabras, y êl recatado
te aconseja, y te desvia
de mi agrauio, y tu villano
en tu vileza porfias?
Tienes tres hijos, que el vno
le lleuaron a Turquia
cautiuo, y otro en Zamora,
y los demàs en Vngria;
êl me lo ha contado todo,
temiendose de mis iras,
doliendose de mis ansias.
Lis. Bella Anarda no profigas:
ven acà Gilote, tu
has contado estas mentiras?
Gil. Yo señor? pues tu me tienes
por hombre a mi, que yo auia
de contar estos enredos?
Anard. Aqui delante de Siluia
dixo aora esta verdad.
Gil. Nada dixe, negatiua. *ap.*
Lis. Yo tres hijos? yo en Zamora
el vno, y otro en Turquia?
Lis. Mira mi bien que me agravias.
Anard. Porque no responde Siluia?
Silu. Que tengo de responder?
Gilote lo dixo. *Gil.* Mira
señor que te bueluen loco.
Anard. Ha infame, niegas las mismas
palabras que me dixiste?
Gil. Nada dixe, negatiua:
Tu dixiste, que esta dama
es de Lisardo querida,
yo te dixe que no era;
tu dixiste, que ella misma
lo mostraua en el semblante;
yo te dixe era fingida
ilusion, tu me dixiste
que no lo era, aqui Siluia
dixo, yo lo sê tambien:
tu dixiste, tira, tira
del cabello, y sin piedad
me dexaste a letra vista
caluo, dixisteme luego,
que todo el caso sabias:
yo te dixe, que a esta dama
Lisardo no conocia,
ni yo tampoco, afloxaste,
porque Lisardo venia;
mira que tienen que ver,
si bien el sentido aplicas,
vnas razones con otras?
yo no soy hombre de cismas.
Lis. Esso creo yo muy bien.
Sale Laura al paño, y detienese.
Lau. Vozes de Anarda, y de Siluia
son sin duda, y con Lisardo,
sino me engaña la vista,
y el oido, son los zelos
de Anardas se precipitan
a semejantes acciones,
peligro corre mi vida,
porque vna muger zelosa
es vna sierpe de Liuia;
salir de aqui me conuiene.
Anar. Lisardo, el amor me dicta
que os desengañe, y os ponga
solo en vuestra esfera misma,
parto inutil sois de vn monte,
cuyo principio me obliga
a repetir otra vez,

© Biblioteca Nacional de España

para humillar vuestras iras,
del pecho de vuestra madre
os robaron enemigas
manos, pobre nacimiento
teneis, pues lo mas que obliga
a vuestra nobleza, es
vn monte, vna caseria,
vn arroyo, y quatro sauzes,
vna cabaña pagiza,
emulacion del Palacio,
que dà siempre lo que cria.
Quien sois vos, sino vn villano
rustico, que de la encina
se alimentô vuestro ser?
Que prosapia, y que hidalguia
podeis alegar, si apenas
se sabe? Si se averigua
que legitimo no sois?
pues naturaleza esquiua,
como cosa desechada,
os arrojô de si misma
al pecho de vna villana,
sin arte, ni policia,
quando el lugar saqueô
mi padre, que estrellas pisa,
robô en vos vna alma tosca,
que con el trato pulida
de la criança, mostrô,
como el diamante en la mina,
magestad, mas descubierta
la verdad, piedra fingida,
y sin valor sois aora,
que ha engañado con la vista,
que acudela su natural
todo quanto el cielo cria.
Idos luego de mi casa,
buscad Lisardo acogida
en el monte, y recorred
a vuestra posada antigua,
sabed quien son vuestros padres,
y humillad las fantasias,
que desta suerte se abate
la soberuia, y tirania.
Sacad essa muger luego,
no estê en el castillo vn dia,
ni vna hora, que ella sola
os puede hazer compañia.
Esto os dize la que vn tiempo
os amô como su vida,
mas trocada de los zelos,
trocô en saña las caricias,
por que vuestro amor conmigo
priuaua, mas ya no priua. *Vase.*

Lau. Cielos, que es lo que escucho!

Gil. Puede hallarse tarauilla
mayor, que lade vnos zelos?
Poco a poco se deslizan
mis pies de aqui, que mi amo,
aunque calla con la vista,
rayos arroja de fuego,
y si el enredo, o malicia
llega a entender, puede ser,
que le sepa mal la encina
que le dixo Anarda, y venga
poco a poco a mis costillas,
porque en los pagos de veras
todas las gracias son frias.
Brauos enredos he hecho
con Zamora, y con Turquia. *Vase.*

Lis. Que esta mi fortuna sea!

Lau. Lisardo?

Lis. Laura diuina?

Lau. Con quien estàs disgustado?
Dura la passion antigua?
Es Anarda? Toda el alma *ap.*
entre el gozo, y alegria
se quiere salir del pecho:
que es lo que mis ojos miran! *ap.*
que ha escuchado el alma cielos!
El coraçon que me auisa?

Lis. Escuchaste a Anarda? *Lau.* Si.

Lis. Pues que quieres que te diga,
es muger, y està zelosa,
y claro està que no obliga

© Biblioteca Nacional de España

a satisfacerse vn hombre
de vna dama, que ofendida
se juzga en su pensamiento.
Lau. Sabes tu lo que me admira?
tu nacimiento Lisardo.
Lis. Ay Laura! fuerte enemiga
me encubre quien soy, mas yo,
que la magestad altiua
de mi espiritu valiente
tan alta deidad le inspira,
que ella misma se ha juzgado
sin competencia, ni embidia.
Mis altiuos pensamientos
son Laura, ya que me obligas
a dezirte mis passiones,
y a contarte mis desdichas,
hijas del Aguila parda,
pues tanto se precipita
el buelo de mi grandeza,
que en la Region mas altiua
al Sol le bebe los rayos
la vana presuncion mia.
Laur. Luz de quien fuiste no tienes?
Lis. No Laura, no Laura mia:
el padre de Anarda fue
rayo en toda Palestina,
General fue deste Reyno,
saqueò Laura vna villa,
y me truxo por despojo.
Lau. Que dizes?
Lis. Que esta reliquia
me dexò quando muriò,
que yo en el pecho traia.
Este circulo de oro,
en que estàn letras escritas,
que nadie puede alcançar,
sino es quien sabe su enigma:
esto es como digo Laura.
Laur. Cielos, que es esto que miran
mis ojos! *Lis.* Que tienes Laura?
la color tienes perdida,
de que te has turbado? lloras?
que tienes? de que suspiras?
Lau. Lloro de verte Lisardo.
Lis. No sê que encubierta enigma
tienes para mi, que. *Lau.* Basta,
ay Lisardo, no prosigas,
yo sê quien eres. *Lis.* Que dizes?
Lau. Que me escuches.
Lis. Tengo asida
el alma de tus palabras,

Lau. Oye pues tu estirpe misma.
Iberio, a quien le llama
Alcides toda Europa, cuya fama
toda Africa venera
gran Duque de Belflor, que oy en la esfera
del alto Firmamento
goza diuino, y soberano assiento.
Tuuo vna hija sola,
en el brio Española,
Romana en la cordura,
Francesa en la hermosura,
Inglesa en ser seuera,
Flamenca en el valor, tan verdadera
hija de la fortuna,
que fue desde la cuna,
por decreto del cielo,

© Biblioteca Nacional de España

çifra de perfecciones en el ſuelo:
Tal fue ſu ventura,
que atràs quiſo dexar a ſu hermoſura;
mal mi ſentido empieza;
quando ſe vio con dicha la belleza?
A ſu Eſtado vinieron
muchos que pretendieron
ſu belleza, y ſu mano,
ſu eſtado, y ſu hermoſura;
lo poſtrero ſe tuuo por locura,
que amor, Dios ſin ſegundo,
humilla el interès, y abate el mundo.
Seis años, ſeis inſtantes,
que aſsi llaman amantes
los ſiglos, Iſabela
en querer ſe delvela
al Duque Otauio, ay cielos
quanto pueden los zelos!
pues el Duque zeloſo,
viendo que el ſer ſu eſpoſo
ſu ſuerte lo impedia,
tratô con ella vn dia
de atropellar el modo,
conſejo ſiempre del amor en todo.
Y vna noche, que en ella
la mas eſquiua eſtrella
reynaua deſde el cielo,
y era Fiſcal perjudicial del ſuelo,
Iſabela, que agrauio!
aguardaua en Otauio
el nombre de ſu eſpoſo;
el velo obſcuro, el parto tenebroſo
de la noche, que horrible,
fiera, obſcura, y terrible
al mundo ſe moſtraua,
pues Etiopia en ella boſtezaua.
Oyô la voz de vn hombre,
(aqui es bien te aſſombre)
pues ciega, y atreuida
le tuvo por aliento de ſu vida:
mas como ciega eſtaua,
la miſma obſcuridad la gouernaua:

Con

© Biblioteca Nacional de España

Con palabra de esposo
el Paris aleuoso
triunfô de su hermosura,
siendo la noche su mayor ventura;
mas en aquel instante
el verdadero amante
el Palacio violado
pisô mas alterado,
Lisardo, a su enemigo
quiso darle el castigo,
que el caso requeria,
pero la Estrella impia
sobre darle el agrauio,
diô vida al robador, y muerte a Otauio.
El Palacio se altera,
Isabela no espera
el lance desdichado,
por su misma ocasion executado,
porque apenas la Aurora,
quando el Sol enamora
con la luz que delante
le està bruiendo el cândido diamante,
al mundo auiso daua
de la llama mayor que la aguardaua,
y ya Isabela media
la cana espuma de la esfera fria,
y en vn aue de pino,
velas por alas, y por pluma lino,
tornô puerto en Vngria;
esta tu madre fue, pues desde el dia
de su desgracia, el cielo
por suyo te dotô para consuelo
de su pena, tu madre
fue la Duquesa: mas quien fue tu Padre,
solo el cielo lo sabe;
y este caso tan graue
lo sê, porque el secreto,
ô Lisardo discreto,
me declarô Isabela,
y porque se desvela
tu sentido, pues veo
que se iguala el dolor con el deseo;

© Biblioteca Nacional de España

A lo que obligan los zelos,
sabe que yo. *Lis.* Detente.
Lau. Sin duda viene gente.
Lis. Gilote alborotado
a quitarme la vida aqui ha llegado.

Sale Gilote temeroso.

Gil. Señor?
Lis. Que tienes? que es esto?
Gil. Perdidos somos por Dios.
Lis. Como perdidos? que dizes?
Gil. Grande mal. *Lau.* El coraçon
se me ha saltado del pecho.
Lis. Que ay de nueuo? *Gil.* La mayor
desdicha. *Lis.* Quê, viene Anarda?
Gil. Otra fortuna peor.
Lis. Oye, escucha, diola acaso
aquel mal de corazon
que suele dalle?
Gil. Que es risa
nunca tal la sucediò,
no creas en los desmayos
que son hechizos de amor.
Lis. Desesperose? *Gil.* Eso es bueno
no estrenò ningun balcon,
Lis. Han robado los ganados?
Gil Maior mal. *Lis.* Como maior?
Gil. Vamonos luego de aqui.
Lis. Que hai de nuevo?
Gil. Ahora entrò
en el Castillo del Rey
un Juez perquisidor
contra nosotros. *Lis.* Pues bien?
es esa la turbacion?
sin duda que por el hombre
que prendimos bienen. *Gil.* Soy
de parecer que le hechemos
del Castillo. *Lis.* Aqueso no.
Gil. Vive Dios que si la muerte
viniera al Castillo oy
que no la temiera tanto
como un Juez perquisidor
que por Dios que nos ahorque
sin ninguna informacion.
Lis. Estàs loco? *Gil.* Yo lo he visto,
y lo han visto mas de dos.
Lis. Pues que has cometido tu
para tan grande rigor?
Gil. Bueno es esso; es menester,
mas que la fama, y la voz,
que ha de sacar el juez?
Lis. Laura, este necio quitô
la mayor dicha a mi vida.
Lau. De espacio sabras quien soy.
Gil. Iuez conmigo? justicia
por Gilote? no por Dios,
si yo puedo, no en mis dias,
saldrê del castillo oy.

Vanse, y salen Anarda, el Rey, y Ricardo.

Anard. Digo señor.
Rey. No os turbeis,
ni tengais a nouedad
esta venida, estimad
Anarda el caso que veis.
Yo vengo a vsar del poder
de mi grandeza, y primero
de vos informarme quiero,
porque pretendo saber
que gente teneis en casa,
porque importa a mi Corona.
Anard. A vuestra invicta persona.
Rey. Toda el alma se me abrasa.
Anar. Quien no dirà la verdad?
Rey. Creed Anarda diuina,
que esta accion tan peregrina
es efecto de piedad:
a honraros vengo, que fue
vuestro padre deudo mio.
Anard. De vuestra grandeza fio,
como tan claro se vê,
merced siempre; mas señor

© Biblioteca Nacional de España

la gente que en casa alcança
mi fauor, es de labrança,
gente rustica en rigor:
viue Lisardo conmigo,
con quien pretendo casarme.
Rey. De este pretendo informarme.
Ric. Este es señor tu enemigo.
Rey. Quien es? *Anar.* Es vn Cauallero
deudo mio. *Rey.* Yo he sabido,
que anda aora diuertido.
Anard. Que lo sabe el Rey infiero
lo de la dama, y aqui *ap.*
ay ocasion de vengarme,
del puedo señor quexarme.
Rey. Dezidme el sucesso a mi,
que pondrè remedio en todo.
Anard. Ha traido vna muger.
Rey. Esso pretendo saber;
este es mas discreto modo; *ap.*
pues es acaso su dama?
porque serà gran locura
ser ingrato a essa hermosura.
Anard. Laura pienso que se llama;
mas es nombre disfraçado,
segun yo tengo entendido,
justicia señor te pido,
pues a hazerla aueis llegado
al castillo. *Rey.* Escucha, di,
es su dama? *Anar.* Si señor.
Rey. Mal ha pagado tu amor,
Ricardo, no estoy en mi.
Ric. No es la Duquesa señor,
que te engañò tu deseo.
Rey. Ricardo, mi engaño creo.
Ric. Señor, pues esse traidor
dió muerte a Astolfo mi hermano,
por librar esta muger,
que es su dama.
Rey. Puede ser.
Ric. Y tengo por caso llano,
segun aqui me informè,
que con ella està casado.
Rey. Y este amor, dime, ha durado
mucho? *Anar.* Segun lo que sè,
tanto señor ha durado,
que tiene tres hijos della;
mira pues si mi querella
con justa causa ha llegado
a tus oidos, yo muero
sino remedias mi mal.
Rey. Serà muger principal.
Anard. Que estàn casados infiero
de secreto, y si es assi,
con mi esperança perdida
oy he de perder la vida.
Rey. Dime, quien te dixo a ti
que era su dama?
Anard. Señor,
Gilote, que es su criado.
Rey. Yo pienso que me ha engañado;
llamale luego, ha rigor
Và Ricardo por Gilote.
de los zelos! yo sabrè
remediar Anarda hermosa
tu peticion generosa,
remedio en todo pondrè:
no digas quien soy.
Salen Siluia, Gilote, y Ricardo.
Ric. Aqui
viene Gilote.
Gil. Yo muero,
que me quiere a mi el Iuez?
Ric. Passad adelante.
Sil. Necio
mira bien lo que respondes,
que para testigo pienso
que te llaman.
Gil. Yo testigo?
Rey. Quien sois?
Gil. Soy vn majadero,
pues desde que vos veniste
no me he ido a los infiernos.
Rey. Culpado os sentis.
Gil. Si señor

© Biblioteca Nacional de España

la culpa de todo tengo,
pues he aguardado este lance.
Rey. Veni acà, que sois entiendo
criado, si, de Lisardo.
Gil. Estais engañado en esso,
no le he seruido en mi vida.
Rey. Conoceisle?
Gil. Ni le quiero
conocer. *Silu.* Mira Gilote
que te pierdes. *Gil.* Si me pierdo
porque digo la verdad
es otra cosa. *Rey.* Yo pienso,
que os han de apretar las cuerdas.
Gil. Mejor serà que afloxemos.
Rey. Escuchadme. *Gil.* Ya escucho,
no sè otra cosa os prometo.
Rey. Por vida del Rey que os mande
colgar de vna almena luego.
Gil. Sin informacion?
Rey. Sin ella.
Gil. Ya yo lo dixe primero.
Rey. Mirad bien lo que dezis,
que dama en vuestro aposento
tiene Lisardo? *Gil.* Señor,
esto no tiene remedio, *ap.*
vaya de Turquia vn poco.
Rey. Que dezis? *Gil.* Dezir pretendo
la verdad, essa muger
señor juez le prometo,
que como lo he dicho a Anarda,
para apaciguar sus zelos,
es cosa vieja en Lisardo,
que cosa de seis Inviernos
ha que se conocen, tienen
hijos cosa de trecientos,
digo tres, que son los vivos,
que no sabemos de cierto
quantos son.
Rey. Pues bien, ay mas?
Gil. Està preñada, y sospecho
que es en los primeros meses:
parió vn dia de san Pedro
de vn parto solo tres hijos,
y la comadre entendiendo
que no le quedauan mas,
se fue a su casa, y en tiempo
de dos horas arrojó
otros tres.
Anard. Que es esto cielos!
Rey. Sabeis vos si estàn casados?
Gil. Pues no? conoci a su suegro,
y me hallè en la boda. *Rey.* Vos?
Gil. Si señor. *Sil.* Que dizes necio?
Gil. La verdad digo por Dios,
yo he callado por sus zelos,
pero si el señor juez,
debaxo de juramento,
me pregunta la verdad,
dezilla en todo pretendo.
Rey. De donde es esta muger?
Gil. De la ciudad de Palermo.
Rey. De allà la truxo Lisardo?
Gil. Si señor.
Anard. Pues di embustero,
ha estado Lisardo allà?
Gil. No, mas este casamiento
se hizo por vn retrato.
Rey. Como?
Gil. Como? escuche atento.
Huuo en el castillo vn hombre,
que se llamaua Terencio,
era Magico, y Lisardo
estudiô esta ciencia vn tiempo,
este como era hermano
de esta muger, vino a verlo
vn hermano del sobrino
del padre, llamado Celio:
Este tal truxo vna hermana,
parecida en rostro, y cuerpo
al Cura, viola Lisardo,
enamorôse, y al tiempo
mejor, el padre del tio
de la tal muger, sabiendo
estos amores, quitô

© Biblioteca Nacional de España

con la ausencia su amor ciego.
Hallóse solo Lisardo,
y como viesse Terencio
su disgusto, hizo al cuñado
de su aguela, que era deudo
de su tia, que pintasse
el rostro diuino, y bello
de su hermana, este lo hizo
con tan admirable ingenio,
que dió la vida a Lisardo.
Fue por ella el bisabuelo
del padrastro de la tia,
truxola, que era hechizero,
en menos de seis instantes,
de la ciudad de Palermo.
Celebraronse las bodas,
hallandose alli Terencio,
la tia, el cuñado, Laura,
el abuelo, el bisabuelo,
el padrastro, la muger
primera, el sobrino, y Celio,
y yo, que fuimos testigos
del tratado casamiento.
Anard. Oy se acabô mi esperança!
oy murieron mis deseos!
Rey. Ricardo? *Ric.* Señor? *R.* Prêded
a Glote, que deseo
aueriguar mas el caso,
y traedme aqui al momento
a Lisardo. *Anard.* Muerta soy,
loca me llenan mis zelos. *Vase*
Gil. Si te he dicho la verdad,
porque dame llenan preso?
Rey. Por solo que la dixiste.
Gil. Pues oyé, que son enredos
quantos he dicho.
Rey. Ya es tarde, hoy
Ricardo llenadle preso:
quanto este ha dicho es mentira,
que con el temor, y el miedo
dixo cien mil disparates,
y segun lo que aqui veo
se han engañado los ojos
de Ricardo, aquesto es cierto.
Vanse, queda el Rey solo, y sale Lisardo.
Rey. Este sin duda duda es Lisardo.
Lis. Guardeos Cauallero el cielo.
Rey. El mismo os guarde.
Lis. Si harà:
Tomarê primero asiento
para escucharos de espacio,
que sois del Rey me dixeron
vn juez, y que al castillo
venis contra mi. *Rey.* Sospecho
que sabeis a que he venido.
Lis. Saberlo por Dios deseo,
porque desde que venistes
està el castillo rebuelto,
y no se sabe la causa,
y como lealtad professo,
y me precio de hombre honrado,
que me ha pesado os prometo.
Rey. Yo os vengo a prender Lisardo
con orden del Rey, y quiero,
aunque es contra mi opinion,
declararos el secreto.
Lis. A prenderme a mi? porque?
Rey. Porque aueis vn hôbre muerto
en el campo, y por tener
en este castillo mesmo
vna muger, que es la causa
de esta muerte. *Lis.* Yo?
Rey. Si, y vengo
a aueriguar esta causa
con tan inquisable secreto,
como lo requiere el caso;
mas de vna cosa os aduierto,
y es, que os importa la vida,
dezirme Lisardo luego
quien es aquesta muger,
porque han llegado los zelos
de Anarda a oidos del Rey,
y estos cargos son tan feos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que manchan vuestra lealtad,
y acreditan vuestros yerros,
Si con ella estais casado,
diziendo su nacimiento,
su calidad, y su patria,
vendrà a ser nada este pleyto.
Estos vuestros cargos son.
Lis. Responder a todos quiero,
niego la muerte del hombre,
el estar casado niego,
que solo a Anarda he rendido
mis altiuos pensamientos.
Essa muger que dezis,
ni yo sê su nacimiento,
ni sê quien es, porque solo,
como noble Canallero,
la librê de dos traidores,
que descubrirê a su tiempo.
Anarda, muger en fin,
que quiere bien, con sus zelos
os avrà informado mal,
esto es quanto dezir puedo.
Rey. Pues ya os he dicho que estriua
la sustancia deste pleyto
en que me digais quien es
esta muger. *Lis.* A saberlo
os lo dixera por Dios.
Rey. Esso solo os lleua preso.
Lis. Y quien me ha de prender?
Rey. Yo. *Lis.* Vos? quien sois?
Rey. Vn Canallero,
a quien dio el Rey esta orden.
Lis. No verêmos el decreto?
Rey. Diomele el Rey de palabra.
Lis. Os creistes de ligero,
toda la guarda del Rey
sin firma fuera lo mesmo,
que persona como yo,
quando se lleuara preso,
era poca esfera vn hombre,
anduuistes indiscreto,
muy bien os podeis bolver.
Rey. El valor os agradezco,
que os he cobrado aficion,
pero yo por mi merezco
este cargo. *Lis.* Dezis bien,
mas es con otro sugeto.
Rey. Sois mas que vn hidalgo noble.
Lis. Soy mas de lo que parezco.
Rey. Quien sois? *Lis.* Yo mismo.
Rey. Valor
tiene el hombre viue el cielo; *ap.*
quanta colera traia
se me ha quitado con verlo.
Dadme Lisardo la espada,
que como amigo os lo ruego.
Lis. Del Rey abaxo a ninguno
la darê viuen los cielos.
Rey. Ni al Capitan de la guarda?
Lis. Ni al Capitan.
Rey. Ni a Florencio?
Lis. Ni a Florencio.
Rey. Ni a Ricardo,
el valido deste Reyno?
Lis. Menos a Ricardo.
Rey. En fin
a solo el Rey dezir puedo
que no la aueis de rendir?
Lis. Tenedlo hidalgo por cierto.
Rey. Pues mirad que soy el Rey.
Lis. El Rey?
Rey. Si, y sois vn soberuio,
vn atreuido, vn villano,
cuya soberuia pretendo
castigar. *Lis.* A vuestros pies
teneis, o Monarca excelso
mi espada, y vida. *Rey.* Yo sê
que sabrê lo que deseo,
quitandoos a vos la vida,
y porque sepais que puedo
sin prenderos castigaros,
traed Lisardo al momento
essa muger, retiraos.
Lis. Cumplir vuestro mandamiento

© Biblioteca Nacional de España

es ley en mi.

Vase Lisardo.

Rey. Viue Dios,
que aunque pretendo los zelos
disimular, que me abraso,
ella viene, el pensamiento
he de executar mejor,
dezirla quien es pretendo,
Gran Duquesa de Belflor?

Sale Laura.

Lau. Ay de mi!

Rey. De vano efecto
serà encubriros de mi,
yo sè quien sois.

Lau. Cauallero
mirad bien lo que dezis.

Rey. Isabela sois, y Iberio
fue vuestro padre, aduertid.
q̃ soy. *Lau.* Que es aquesto cielos!

Rey. El Rey de Vngria.

Lau. Ay de mi!
que escucho? el Rey?

Rey. Yo sospecho
que os he visto otra vez.

Lau. Bien presumis.

Rey. Otauio entiendo
que os tuuo en su compañia.

Lau. No sois vos a quien los cielos
libraron de vna borrasca?

Rey. No prosigais, soy el mesmo,
no me descubri con vos,
porque importaua el secreto:
Con el Rey estais hablando,
yo sè bien todo el sucesso
de Sicilia. *Lau.* Gran señor.

Rey. Escuchad, que Cauallero
es este con quien venisteis,
que imagino es vuestro deudo?
Lisardo se llama, y tanto
sentirè que lo sea vuestro,
como lo requiere el caso,
porque en èl hazer pretendo
vn castigo, nõ os turbeis
que sirva a todos de exemplo,
importa que me digais
si es de noble nacimiento,
porque muera como noble.

Lau. Que muera señor?

Rey. Que es esto? *ap.*
mucho siente esta muger,
ciertos mis rezelos fueron,
callo de Isabela el nombre,
la Duquesa es esta, cielos,
sin duda que estàn casados
los dos, la colera entiendo
que ha de dezir mi pasion,
pero moriràn primero
los dos.

Lau. Pues porque señor?
toda me ha cubierto vn yelo. *ap.*
merece muerte Lisardo?

Rey. Porq̃ es traidor quãdo menos.

Lau. Traidor señor?

Rey. Laura si,
yo solo a prenderlo vengo.
mirad si es graue el delito?
llorando està; viue el cielo *ap.*
que ha de ser Troya el castillo.

Lau. Pues señor quitad primero
mi vida. *Rey.* La vuestra? *Lau.* Si,
echô mi desdicha el sello.

Rey. Tanto os importa Lisardo.

Lau. Tanto su vida deseo,
que para quitar señor
la suya.

Rey. De espacio zelos. *ap.*

Lau. Aueis de empezar por mi
a manchar el limpio azero.

Rey. Es prenda vuestra?

Lau. Es señor.

Rey. De priesa Laura, que espero
con cuidado la verdad.

Rey. Mi hijo.

Lau. Quien? hijo vuestro?

© Biblioteca Nacional de España

Lau. No os dixo Otauio mi historia?
Rey. De quien sois a saber vengo.
Laur. Pues si lo sabeis señor,
Lisardo es mi hijo.
Sale Ricardo.
Rey. Sueño? *ap.*
Ricardo? *Ric.* Señor.
Rey. Traed
aqui a mi presencia luego
quantos ay en el castillo.
Lau. Ay de mi! que escucho cielos!
Rey. Vuestro hijo? *Lau.* Gran señor,
las rodillas por el suelo,
os pido, como muger
desdichada, que primero
que deis la muerte a Lisardo.
Rey. O que mal sabeis mi intento,
alçad del suelo Duquesa:
vuestro hijo es este?
Lau. Entiendo,
que anduue mal en dezillo,
mas ya no tiene remedio,
Lisardo es señor mi hijo.
Rey. Loco me tiene el contento, *ap.*
sabe Lisardo quien sois?
Lau. No señor. *Rey.* Hazer deseo
mas dilatado el placer.
Salen todos.
Gil. Iuez es el Rey, ya no tengo
redencion, él nos ahorca.
Rey. Lisardo? *Lis.* Señor.
Rey. Los zelos
de Anarda fueron bastantes
a dar luz a mis intentos,
yo me resuelvo a lleuaros
como ya os he dicho preso,
porque a quien distes la muerte
era el mejor Cauallero
de mi casa. *Anar.* Loca estoy,
de todo la culpa tengo.
Sil. Ay señora, por tu causa
lleuan a Lisardo preso.
Anar. Yo morirê.
Gil. Mira Silvia
a lo que obligan los zelos.
Lis. Gran señor, vos no dezis,
que con solo el nacimiento
de Laura me dais por libre?
Rey. Esse es solo mi deseo.
Lis. Pues quien mejor lo dirà,
que el homicida soberuio,
que es el hombre que dezis?
Gil. Silvia, que enredos son estos?
Sale Astolfo.
Rey. Que es lo que mis ojos ven?
Astolfo? *Astolf.* Señor.
Rey. Que es esto?
Ric. Mi hermano aqui? muerto soy.
Lis. Este señor truxe preso,
porque en el campo con otro
darle la muerte quisieron
a Laura, lleguê al instante,
saquê señor el azero,
y librê a Laura del daño.
Astolf. Ya que los cielos quisieron
por camino tan estraño
dar luz a nuestros intentos,
yo, y mi hermano, gran señor,
por la ambicion deste Reyno,
a la Duquesa quisimos
dar muerte, mas quiso el cielo,
por la mano desse hidalgo,
socorrella, y vine preso
gran señor a este castillo,
donde el delito confiesso.
Rey. Ricardo? *Ric.* Señor, la vida
solo puede a tantos yerros
satisfacer la Duquesa.
Lis. Que Duquesa, que no entiendo
vuestro designio, si es Laura?
Rey. Lisardo, no esteis suspenso,
la Duquesa de Belflor
es Laura.
Lis. Laura? que es esto?

esta

© Biblioteca Nacional de España

essa señora me ha dicho
a mi Laura con secreto,
que es mi madre. *Rey.* Basta ya,
que el coraçon en el pecho
no cabe ya de alegria.
Lisardo, la que estais viendo
es vuestra madre, y yo soy
su esposo.
Laur. Mi esposo, cielos!
Rey. Conoceis Laura este anillo?
Laur. Sino me engaña el deseo
este me faltô la noche.
Rey. No prosigais, soy el mesmo
que gozô vuestra hermosura
con el nombre de otro dueño.
Vuestro esposo soy Duquesa,
y vos Lisardo discreto
mi hijo, y pues ha querido
por este camino el cielo
descubrir tantos engaños,
dadle la mano al momento
a Anarda, pues por tener
ella, y yo tan justos zelos
se ha descubierto esta historia,
a pesar de tanto enredo;
pero Ricardo, y Astolfo
salgan desterrados luego,
si a vos os parece bien,
Lisardo, de todo el Reyno.
Lis. Esta es mi mano. *Anar.* La mia
con el alma.
Gil. Siluia, es esto
algo que toque a Turquia?
Silu. No, que quanto ves es cierto,
y no mentiras, y embustes,
como de tu calvarrueno.
Gil. Pues si es assi, con mi mano,
que tambien te la doy, demos
fin a la comedia Siluia
de a lo que obligan los zelos.

FAMOSA
COMEDIA:
LO QVE PVEDE LA CRIANZA;

De Francisco de Villegas.
Personas que hablan en ella.

Don Felix.
Don Pedro de barba.
Don Fernando.
Don Bernardo.
Ines criada.
Beltran gracioso.
Vicente criado.
Doña Iuana.
Doña Leonor.
Doña Isabel.

Salen D. Pedro de color, y Vicente y D. Iuana con capa, y espada, poniendose vn guardapies.

D. Ped. Acaba, ponte al momento
la basquiña.
Iuan. Para que?
D. Ped. Pontela apriessa.
Iuan. Si harê.

© Biblioteca Nacional de España